

JOAQUIN CASTELLANOS



EL  
**BORRACHO**

1887

BUENOS AIRES





EL

**BORRACHO**

---

100  
2000



# EL BORRACHO

Ya van tres noches de festin. En ellas,  
Avido el corazon de un algo inmenso,  
Toda una vida en el placer condenso  
Y aún tengo hambre de placer y amor!  
Quiero beber mi juventud de un sorbo  
Del goce en la frenética locura,  
Como en el ansia de la sed se apura  
Una copa repleta de licor!

Afluye á mi cerebro en onda cálida  
La sangre haciendo estremecer el pulso,  
Y vacilante, trémulo, convulso,  
Con nerviosa inquietud,  
Siento que el aire á mis pulmones falta;  
Mi pecho en sorda agitacion palpita  
Y el golpe seco al retumbar imita  
Del martillo clavando el atahud!

Corra el deleite para mí á raudales ;  
Mas que la tempestad, temo la calma ;  
Tormentas de placer sacudan mi alma  
Que harto conoce ya las del pesar !  
Dadme el ardor de las pasiones locas,  
Dadme un eden de tropicales flores ;  
Quiero aturdirme en frenesí de amores  
Y en un salvaje vértigo gozar !

Yo antes amé la vida del desierto  
A donde libre el corazon se expande,  
A donde el hombre, inculto pero grande,  
Parece dominar la inmensidad ;  
¡ Ah ! yo envidiaba al hijo de la Pampa,  
Al rey de la llanura primitiva  
Cuando tenia en su extension nativa  
Por único rival la tempestad !

Hoy busco las ciudades ; hoy prefiero ;  
La sucia fonda que con luz mezquina  
Amarillenta lámpara ilumina,  
A un paisaje bellissimo con sol ;  
La taberna es mi hogar ; en este sitio  
Donde se goza porque en él se olvida  
Vengo á tomar venganza de la vida  
Usando como un arma el alcohol !

Aqui llegan los náufragos del mundo ;  
Aquí en la pobre y mísera taberna  
El pueblo alivia la tristeza eterna  
De un dolor cuyo fondo nadie vé ;  
Este es el sitio, la fatal guarida  
En donde á unos la miseria lanza,  
A otros un amor sin esperanza  
Y á muchos como á mí . . . . yo no sé qué !

Es como esas honduras que en los montes  
Doran apenas pálidas vislumbres;  
A veces lo que rueda de las cumbres  
Es allí donde cae;  
Sordas borrascas su interior conmueven,  
Estallan silenciosos cataclismos  
Y tiene, como todos los abismos,  
El misterioso vértigo que atrae!

Irresistible vértigo . . . . conozco  
Un hombre de alto ingenio allí perdido;  
Ebrios los padres de su padre han sido,  
Su padre y sus hermanos ébrios son;  
Los tristes frutos de su amor, los rasgos  
De esa fatal herencia llevan fijos,  
Y ébrios serán los hijos de sus hijos  
¡Ay! hasta la postrer generacion!

Yo he visto en frente á una taberna el cuerpo  
De un joven bello de elegante talle  
Que un día sobre el cieno de la calle  
Entre un charco de sangre amaneció;  
Nadie sabe su historia ni su nombre,  
No tuvo quien lo asista moribundo;  
Su último y doloroso ¡adios! al mundo  
Nadie en el mundo oyó!

Eso me espera á mí . . . . pero bebamos!  
Adentro, mis gozosos camaradas  
Bailando con mujeres alquiladas  
Se ajitan al compás de un acordeon.  
Allí en un charco de licor un ébrio  
Resbala y cae con palnoteo y mofa  
Y caído en el suelo filosofa . . . . .  
Hé ahí al hombre, al rey de la creacion!

De un organillo que en la calle suena  
Mezclan al vago acorde, sus ronquidos,  
Los que chorreando baba allí tendidos  
Duermen en el sopor de la ebriedad;  
Al fin se tiñe este grotesco cuadro  
Con la luz virginal de la mañana;  
Yo me acerco á mirar de una ventana  
El lento despertar de la ciudad.

La vista de la aurora me trasporta  
A un mundo y á una época lejana;  
Es la hora del toque de la diana  
Y en distante cuartel suena un clarin.  
¡Lo escucho en una orgia, y es el mismo  
Que allá en los tiempos de la patria, grandes,  
Retumbó en las quebradas de los Andes  
Y en los campos de Máipo y de Junin!

¡Oh patria, yo, que hasta de Dios blasfemo  
Y desprecio los ídolos del hombre,  
Yo me arrodillo al pronunciar tu nombre;  
Tú eres mi única fé, mi último amor!  
¡Cuanto envidio á los mártires sin gloria  
Que con la sangre ardiente de sus venas  
Mojaron del desierto las arenas,  
Su vida dando por guardar tu honor!

¡Quién fuera de esos héroes ignorados  
Que cuando cáen, á tu bandera fieles,  
Reclinan su cabeza sin laureles  
En sepulcros sin flores ni inscripcion;  
¡Ah, pero ahora en vez de noble sangre  
Inmundo barro nuestro suelo alfombra!  
Ni siquiera morir bajo la sombra  
Se puede de tu amado pabellon!

¡Almas de ardiente inspiracion bañadas,  
Jóvenes bardos de la patria mia,  
No olvideis que la grande poësia  
Es hija de la santa libertad!  
¡Cantais brisas y flores, cuando al pueblo  
Hay manos que sacrílegas lo oprimen!  
¡Escarneced al criminal y al crimen,  
O el cobarde laúd despedazad!

Para marcar el rostro de los siervos  
O al amo imbécil fustigar con ira,  
Con las cuerdas de bronce de la lira,  
Poetas, es ya tiempo de imitar,  
Al gaucho noble, al payador valiente  
Que arranca una bordona á su guitarra  
Y al extremo de un látigo la amarra  
Cuando precisa herir al azotar!

¡Oh patria, al ver que tu destino entregas  
A estúpidos mandones, me parece  
Que de cólera el Plata se estremece,  
Y pienso en los delirios de mi fé,  
Que hasta las piedras de las calles sienten  
Ira y vergüenza de que pisen ellos  
Donde en los días de tu gloria, bellos,  
Próceres y héroes han sentado el pié!

¡Ciudad de Mayo, que en un tiempo has sido  
La joya de la América latina,  
Pueblo de Juan Chasaing y Adolfo Alsina,  
No, tú no eres el que viendo estoy!  
Has perdida el vigor; tus ciudadanos  
Se han hecho más cobardes que mujeres  
Y una turba ruin de mercaderes  
Depositaria de tu suerte es hoy!

¡Comprendes el oprobio y lo soportas,  
Envilecida estás, y estás contenta!  
Te has puesto abajo de la misma afrenta  
Impávida gozando en tu abyeccion!  
Yo degradado en jóven, soy tu imágen;  
Pero así en tu desgracia, patria mia,  
Yo te amo y tus ultrajes lavaria  
Con sangre de mi propio corazon!

.....

Aquí, desde este sitio y á esta hora  
Voy el mundo á mirar á la manera •  
Que solitario en árida ribera  
Contempla el pobre náufrago en la mar,  
Las tablas sueltas de la rota nave  
Donde viajaba á los deseados puertos,  
Y mira, de otros náufragos los yertos  
Cadáveres flotar!

Allí para un bautismo han madrugado  
Y á un niño envuelto con pañales finos,  
Le ponen entre el cura y los padrinos  
El sello de la santa religion,  
Como en la fiesta de la yerra ponen  
Una señal al infeliz ternero  
Cuyo destino es ir al matadero  
O á tirar el arado en la opresion!

Cruza despues un fúnebre cortejo;  
Con pompa en él la vanidad disputa  
Los homenajes que el dolor tributa;  
¡Hoy cuántos llorarán al que murió!  
Y ántes que el cuerpo frágil se disuelva  
Bajo la triste lápida mortuoria  
Tal vez se habrá borrado su memoria  
Entre los seres que en el mundo amól

Después el cuadro cambia, y de una boda  
El grupo alegre desde aquí contemplo;  
Se agolpan los curiosos hácia el templo,  
Y en las delirios de su tierno afán,  
Los novios sueñan que al eden caminan,  
Sin pensar en su férvido alborozo  
Que marchan ciegos de pasión y gozo  
Y los ciegos no saben donde van!

No saben que el amor como la muerte  
Nos lleva en dirección desconocida;  
Toma al azar las almas en la vida,  
Les hace un cielo próximo entrever,  
Y las arrastra al vértigo y la noche;  
Yo hallé un calvario al fin de ese camino;  
Implacable al herir es el destino  
Cuando tiene por arma á la mujer!

Yo quise á una.....La adoraba tanto  
Como si la pasión de muchas vidas  
Estuvieran en mi alma refundidas;  
¡Era un amor salvaje y tropical!  
Pero fría y tenaz calculadora  
Me inmoló sin piedad á su egoísmo;  
Por su culpa me arrastro en un abismo,  
Por ella soy borracho y criminal!

¡Y ella vive triunfante, y yo caído,  
Y aún siento que de allá desde su altura,  
Me tiene como atado á su hermosura  
Pendiente en el dogal de mi dolor:  
Así un árbol hermoso en campo ameno  
Gentil se ostenta sobre verde alfombra  
Sosteniendo un cadáver que á su sombra  
Lívido cuelga de una rama en flor!

Me traicionaron cuando yo tenía  
Sed de emociones y hambre de placeres;  
¿Pero á qué maldecir á las mujeres?  
No son todas así;  
Muchas saben amar; y lo que arroja  
Mas hiel y luto en mi existencia triste,  
Es que yo veo que el amor existe  
Y sé que ya no existe para mí!

¡Yo necesito emborrachar el alma!  
Y anhelo, que á mi ocaso sin fulgores  
Le presten arrebol con sus colores  
Las rosas mas lozanas del jardin;  
Quiero unir la alegría de las rosas  
Al horror de los túmulos abiertos  
Y que me sirva el cráneo de los muertos  
De copa en un sacrílego festin!

¡Oh tú, jóven beldad, hija del pueblo,  
Que tras del mostrador de esta taberna  
Te han condenado en una orgía eterna  
A que marchites tu mejor edad:  
Ven y deshoja flores en mi vaso;  
Juntemos mi dolor con tu tristeza;  
Joya en el barro, pierdes la pureza,  
Y aún guardas, pobre niña, tu bondad!

Entre el horror de la embriaguez y el juego  
Estallando en salvaje paroxismo,  
Te ví, rayo de luz en este abismo,  
Oleadas de furor apaciguar;  
Si el dolor de los grandes infortunios  
Arranca el llanto de tus ojos bellos,  
Alma piadosa, llora por aquellos  
Que como yo, no pueden ni llorar!

El extraño poder que rije al orbe,  
Sin consultarme, sin que yo lo pida,  
Me hizo el presente griego de la vida  
Que no puedo en verdad agradecer;  
Al mundo me lanzó como en la noche  
Arroja el mar un náufrago á la playa;  
De este destierro cuando al fin me vaya  
¿Dónde irá lo que hay de íntimo en mi ser?

A la nada, al infierno, á cualquier parte.  
Que sea léjos, léjos de este mundo,  
Astro maldito, globo moribundo,  
Que nutre á la podrida humanidad,  
Donde abriendo la Muerte á cada paso  
A nuestros piés alguna tumba nueva,  
Una mitad del corazon nos lleva  
Y nos deja á sufrir la otra mitad!

Los trovadores que con pulcro estilo  
Hacen jemir sus liras enlutadas,  
Comparan con las rosas deshojadas  
Una vida infeliz ;  
La mia es cual las yerbas de un camino  
Que al sol y á la intempérie se marchitan  
Y el casco de las bestias que trañsitan  
Las seca y las arranca de raiz.

Es malo ser poeta, pero á veces  
Es grata de los versos la armonia ;  
El pueblo siempre amó la poesia  
Y yo amo todo lo que vibra en él ;  
Tengo delirio por las arpas de òro  
De Mendez, Rivarola y Obligado  
Que en la sien de la patria han enlazado  
Flores del arte al bélico laurel!

Yo solo á falta del amor ó el vino  
O cuando el vino ó el amor me hastia,  
Llamo á las musas que invocar solia,  
Y siempre acude á mí la del dolor;  
Ella con ronca voz me dicta cantos  
Sin el ritmo feliz de la belleza;  
Francos y rudos, tienen la aspereza  
De la tosca cancion del payador!

Es que en la selva que asoló el incendio  
No anidan yá los pájaros cantores;  
El árbol del desierto no dá flores  
Y cuando dá, las seca el huracan.  
No tiene rosas, ni verdor, ni tiene  
Blandas ondulaciones de colina  
La roca agreste de una cumbre andina  
Cráter tal vez de incógnito volcan!

.....

Pero ya escucho que de lo alto suena,  
Llamando á la oracion de la mañana,  
En la vecina iglesia la campana  
Con metálica y lenta vibracion.  
Allí gentes del pueblo se encaminan  
A elevar sus plegarias á los cielos;  
El mundo de los últimos consuelos  
Para las almas es la religion.

Yo ayer al templo fuí donde mi madre  
A misa en otro tiempo me llevaba,  
Y al pié del mismo altar en que ella oraba  
Con profunda emocion me arrodillé.  
Desde que ella murió, yo me hice incrédulo;  
Ya no pisaba las iglesias nunca;  
Quise rezar; la Salve medio trunca  
Fué la única oracion que recordé.

Al hallarme, despues de larga ausencia,  
Bajo esas naves donde tantas veces  
Mi pobre madre levantó sus preces  
A Dios, por mis hermanos y por mí;  
Al mirar las imájenes que objeto  
Eran de su piedad, me parecía  
Que aún algo de ella en el recinto habia,  
Y como una mujer me enternecí.

Yo en mi cansado espíritu sentia  
Lo que debe sentir el peregrino  
Si lo llevan las vueltas del camino  
A un sitio en que antes disfrutó de paz;  
Y allí descansa y piensa entristecido  
Que tiene que seguir su marcha errante,  
Mas penosa despues de aquel instante  
De reposo fugaz.

Mi pasado evoqué . . . . Cuando la mente  
En volver al pasado se encapricha,  
Ay, los recuerdos de la muerta dicha  
Vienen en ronda fúnebre á vagar  
Por las sombras del alma, como dicen  
Que en la alta noche de misterios llena,  
Salen las tristes ánimas en pena  
El sueño de los vivos á turbar!

Se elevan como pálidos espectros  
Desde el limbo interior de mi memoria  
Los falsos espejismos de la gloria,  
Las vanas sombras del perdido bien!  
Remonto el curso de mis bellos días  
Hasta la dulce edad de los amores,  
Y hallo el tendal de las marchitas flores  
Que me hicieron soñar con un edén!

La imágen ¡ay! de mi primer afecto,  
Unico que gozé sin desengaños,  
De mi casta pasion de quince años  
Dulce idilio de amor primaveral,  
Trae á mi mente los contornos vagos  
De una figura angelical y tierna  
Cuya memoria en mi alma será eterna  
Si el alma, como espero, es inmortal!

¡Despues, reminiscencias de la infancia . . . .  
Y la escuela y sus juegos inocentes,  
Y los séres queridos, hoy ausentes,  
Que antes poblaban mi desierto hogar!  
Cuando el pálido sol de esos recuerdos  
De mi hondo hastio derritió la calma,  
Sentí de lo recondito del alma  
Que porfiaba una lágrima en brotar!

¡Ella subió por último á mis ojos!  
Al fin como la onda contenida,  
Al fin iba á encontrar una salida  
Tanto dolor que á solas devoré;  
Yo no sé desahogarme, ignoro el llanto;  
Pero en esa ocasion, aglomeradas,  
Todas mis amarguras no lleradas  
En la lágrima aquella condensé.

¡Y cuando iba á verterla, en el instante  
En que brotaba ya, con torpe ejemplo  
Un fraile vino y me arrancó del templo  
Como se arroja un perro de un salon!  
Salí á la calle y regresé á la orgía;  
De entónces como en lóbrega caverna  
Gotea el agua en filtracion interna,  
Me cae el llanto aquel al corazon!

¡ Ay!, desde entónces con afan profundo,  
De mi fria existencia en la aridéz,  
Para olvidarme y olvidar el mundo  
Busco el aturdimiento en la embriaguéz.

En la sorda ansiedad que me devora,  
Yo de mi propio ser preciso huir;  
Duda el que piensa, y el que siente, llora;  
Vale mas no pensar y no sentir.

Vale mas en un torpe desenfreno  
Matarse en el suicidio del placer;  
El alcohol es el mejor veneno;  
El mejor, esceptuando la mujer!

Hiel en el fondo y néctar en el borde  
Es de la vida el vaso engañoso;  
Música alegre en el primer acorde  
Y al fin sollozo de mortal dolor!

Cuando en la orgía estúpida me abismo  
No bebo por el gusto de beber;  
Bebo porqué en el fondo de mi mismo  
Tengo algo que matar ó adormecer!

¡ Y el hombre es un mendigo de placeres,  
El mundo es una orgía en confusion,  
Y en la escala infinita de los séres,  
Borrachos todos en la vida son!

Los dandys y coquetas cuando exhiben  
En los teatros, las plazas y las calles  
Vistosos trajes y elegantes talles,  
Ebrios, los pobres, vãn de vanidad!

Muñecos bien vestidos con que juega  
En su existencia frívola y ociosa  
Esa niña voluble y caprichosa  
Que llaman sociedad!

La guerra es noble y su venganza justa  
Si vá en defensa de una santa idéa,  
Pero nunca, jamás cuando se emplea  
Con un bastardo afán.

Para mi esos laureados asesinos  
Que logran por sus crímenes un solio,  
Las gradas al trepar del Capitolio  
Ebrios de sangre van!

El tribuno inspirado cuyo acento  
Escucha el pueblo con asombro y pasmo  
Y á quien la turba en férvido entusiasmo  
Lleva en marcha triunfal por la ciudad,  
Entre las muchedumbres que lo aclaman  
En el dia feliz de la victoria,  
Ébrio de gloria vá, porque la gloria  
Es tambien una rápida ebriedad!

La pareja gentil de adolescentes,  
Que bebiéndose el alma en las miradas,  
Con las trémulas manos enlazadas  
Se encienden por instantes en rubor,  
Y por instantes, con ardiente rapto,  
En dulces, largos, resonantes besos,  
Unen sus labios abrasados.....esos  
Están ébrios de amor!

Las plantas se emborrachan con rocío;  
Vaso de rica esencia son las flores  
Donde van los insectos zumbadores  
Y alegres liban su licor de miel.  
Hasta el cóndor andino, cuando al alba  
Vuela y se posa sobre una alta cumbre,  
Bebe rayos de sol, y ébrio de lumbre  
Se lanza al éter á reinar en él!

El artista en sus noches de delirio,  
Cuando frente á la gran naturaleza,  
Buscando el ideal de la belleza  
Le brinda inspiracion la soledad,  
Ébrio de ideas el cerebro siente  
Y es de su alma en la celeste orgía,  
Su divino licor la poesía,  
Y su vaso la azul inmensidad!

¡Ah, yo tambien en las contadas horas  
Que en esta vida disfruté de calma,  
Gozé de esa embriaguez que siente el alma  
Cuando se tiene inspiracion y amor;  
Hoy que yo mismo agoto mi existencia  
En la agonía de un suicidio lento,  
Siento un constante vértigo, me siento  
Borracho de dolor!

Todo se bambolea en torno mio;  
Todo á mi oído fúnebre retumba;  
Y ébria la humanidad hácia la tumba  
Marcha en carnavalesca procesion;  
El hombre errante y huérfano en la tierra,  
La tierra errante y huérfana en el cielo,  
Y en un sollozo universal de duelo  
Refundida la voz de la creacion!

El aire está impregnado de sollozos,  
Estériles los campos y sombríos,  
Crecen con sangre y lágrimas los ríos  
Llevando sangre y lágrimas al mar!  
Como fiera en acecho está el abismo.  
Y en la naturaleza y en el alma  
Torva domina esa siniestra calma  
Que suele las borrascas presagiar!

¡Todo es noche y dolor! Allá en la tarde  
Ébrio se acuesta el sol en el ocaso  
Y las estrellas con incierto paso  
Ébrias caminan de su disco en pos!  
¡La tierra es un sepulcro de que el cielo  
Es la lápida inmensa y triste y muda;  
¡Todo es noche y dolor!.....Ebrio sin duda  
Cuando hizo el universo estaba Dios!

¡Amigos, maldición sobre la vida!  
Cuando yo caiga á vuestro lado, inerte,  
Con una orgía festejad mi muerte  
Y al campo mi cadáver arrojad.  
Haced como en las islas magallánicas  
Las tribus de sus páramos incultos,  
Donde dicen que entregan insepultos  
Los muertos á la vasta soledad!

¡Que espléndido ataud el de un paisaje  
Que baña en luz la bóveda celeste,  
O el alta cima de un peñon\*agreste  
Siempre batido por el ronco mar!  
Antes que me devoren los gusanos,  
Bajo un monton de piedras bien cubierto,  
Con mi cuerpo á las aves del desierto  
Un salvaje banquete quiero dar!

Ellas son mas benignas que los hombres;  
Solo devorarán mi carne fria,  
Mientras lo grande que en mi ser había,  
El mundo lo desgarrá sin piedad!  
¡Compañeros, un bríndis á la muerte!  
Si quereis nuestra fiesta interrumpamos  
Para clavarlos un puñal, y vamos  
A continuarla allá en la eternidad!

¡ Y que claro, que espléndido está el dia!  
¡ Como brilla la luz, la luz sagrada,  
Que en la grande, en la excelsa obra creada  
Fué la hija primogénita de Dios!  
¡ Si alguien, amigos, en la tierra os ama,  
Mandadle vuestra triste despedida;  
Yo en la hora fatal de la partida  
No tengo á quien enviar mi último adios!

Resto viviente del antiguo caos,  
Naúfrago de un inmenso cataclismo,  
Nací de las tinieblas del abismo  
Y aún laten sus borrascas en mi ser;  
Cuando descienda al mundo de las sombras  
Con mi dolor se agrandará el infierno,  
Y mi alma errante en el espacio eterno  
Hará la noche universal crecer!



